



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Miguel de Cervantes: «Fue soldado muchos años»

*Susana García Ramírez*

Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de febrero de 2024

Resulta paradójico que el autor de *El Quijote*, la obra literaria en lengua española más traducida, tenga una biografía con tantas lagunas. Los documentos autógrafos que se conservan son muy escasos, y la documentación que le menciona es en su mayor parte de carácter administrativo. Por ello, para aproximarse a su personalidad y a su vida, resulta imprescindible acercarse también a sus obras.

Por ellas conocemos, por ejemplo, su aspecto, ya que no ha llegado ningún retrato coetáneo. En el Prólogo al lector de sus *Novelas Ejemplares*, Cervantes se describió a sí mismo cuando contaba 69 años, y fue en esa descripción en la que se basó el grabado que Joaquín Ibarra incluyó en la edición del *Quijote* que imprimió para la Academia en 1780, quizá el «retrato» por excelencia del escritor.

Resulta significativo que a continuación de su descripción, Cervantes reseñase su pasado militar:

Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las

vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.

Este es el texto que, según decía, le hubiese gustado que apareciese bajo su retrato. Es decir, que deseaba fervientemente que su vida militar fuera recordada. Y esa esperanza se trasluce en las obras correspondientes a su última etapa vital, las escritas entre 1613 y 1616, donde volcó los recuerdos de sus años de juventud como soldado.



Retrato de Cervantes. Dibujado por José del Castillo y grabado por Manuel Salvador y Carmona. *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, editado en 1780 por Joaquín Ibarra para la Real Academia Española.

Combinando estas obras con los documentos autógrafos de Cervantes y con los de carácter administrativo, se puede reconstruir esa etapa militar, que transcurrió entre 1569 y 1584.

No son bien conocidos los motivos que llevaron al joven Miguel de Cervantes, de 22 años, a encaminarse primero a Roma y luego a Nápoles para enrolarse en los Tercios, pues se duda de la autenticidad de la provisión real encontrada en el siglo XIX en el Archivo de Simancas, según la cual un estudiante llamado Miguel de Cervantes asestó una cuchillada a un maestro de obras, huyó a Sevilla y fue condenado en rebeldía a que le cortaran públicamente la mano derecha y a ser desterrado durante diez años.

Pero sí sabemos que pasó unos meses en Roma al servicio del joven cardenal Acquaviva, quizá recomendado por un pariente, el cardenal Gaspar de Cervantes y Gaete, como se infiere de sus posteriores confidencias a Ascanio Colonna, abad de Santa Sofía, en la dedicatoria de *La Galatea*.

Posteriormente se trasladó a Nápoles y se alistó en los Tercios cuando se estaba formando la Santa Liga a las órdenes de don Juan de Austria, de 24 años, para defender del avance otomano el Mediterráneo, donde Selim II acababa de tomar Chipre. Quizá las razones de esa decisión del joven Cervantes se encuentren en lo que él mismo escribió en el capítulo XXXIX de la primera parte del *Quijote*, *Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos*:

Súpose cierto que venía por general desta liga el serenísimo don Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen rey don Felipe; divulgóse el grandísimo aparato de guerra que se hacía, todo lo cual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba.

Conocemos que sentó plaza en la compañía de Diego de Urbina del Tercio de Moncada, donde ya militaba su hermano Rodrigo. Como él mismo reseñó, combatió con la Santa Liga en Lepanto, «muy valientemente», según declararon sus compañeros, a bordo de la galera *Marquesa*, de la escuadra de Juan Andrea Doria. El puesto que ocupó estuvo condicionado por las malas condiciones de las galeras venecianas. Don Juan decidió reforzarla con varias galeras españolas, entre las que figuraba la *Marquesa*, donde se hallaba el joven arcabucero Miguel de Cervantes. Durante el desarrollo de la batalla, la *Marquesa* se encontró en lo más duro del combate al intentar detener el envolvimiento del centro cristiano por los turcos.

De hecho, la *Marquesa* tuvo muchos muertos y heridos, entre ellos nuestro escritor. Un documento legal señala que, antes de iniciarse el combate, Miguel de Cervantes, que yacía temblando por la fiebre bajo la cubierta de la *Marquesa*, afirmó «que más quería morir peleando por Dios e por su Rey, que no meterse so cubierta». En ese mismo documento, sus compañeros declararon que «peleó como un valiente soldado, con los dichos turcos en la dicha batalla en el lugar del esquite, como su capitán lo mandó». Como concluye la documentación judicial, «de la dicha batalla naval salió herido de dos arcabuzazos en el pecho y en una mano, de que quedó estropeado de la dicha mano». Estos hechos serían evocados por él, muchos años después, en el prólogo a la segunda parte del *Quijote*, cuando escribió orgulloso contra Avellaneda la satisfacción que le producían las heridas de Lepanto.

La documentación legal indica que su heroico comportamiento fue recompensado: «(...) y acabada la batalla, como el señor don Juan [de Austria] supo y entendió

cuán bien lo había hecho y peleado el dicho Miguel de Cervantes, le acrescentó y le dio cuatro ducados más de paga [...]».

Asimismo, señala que necesitó casi siete meses para recuperarse en el hospital de Mesina, donde se le reconoció la paga de ventaja concedida por don Juan, lo que le convirtió en «soldado aventajado».

A finales de abril de 1572 se incorporó al Tercio de Lope de Figueroa y fue asentado en la compañía del capitán Manuel Ponce de León, que era una unidad de guarnición de las galeras. En julio de 1572 estaba embarcado en las galeras de Álvaro de Bazán.



*Revelación a san Pío V de la victoria de la Santa Liga en Lepanto [Museo Naval]*

Por entonces, Uluj Alí, el gran marino otomano, había decidido fondear en Modón, donde don Juan quiso entablar batalla. Pero el Consejo de la Liga no estuvo de acuerdo, por lo que la flota cristiana se dirigió a hacer aguada a la bahía de Navarino. Allí la *Loba*, galera capitana de Álvaro de Bazán, capturó una gran galera al mando del nieto de Barbarroja. En esta acción, que tuvo lugar justamente un año después de la jornada de Lepanto, participó Cervantes, como declararon los testigos en 1578, y como el propio Cervantes relató por boca del «cautivo» en la I parte del *Quijote*, donde lamentó que no se siguiera el plan de don Juan.

A continuación, para acabar con la amenaza de los piratas del norte de África, don Juan y Bazán pensaron tomar Argel, centro principal de las *razzias*, pero Felipe II se decantó por Túnez. El 8 de octubre de 1573 las tropas desembarcaron para recuperar Túnez y La Goleta, la fortaleza que controlaba la entrada y salida de la

ciudad. Cervantes participó en la compañía de Ponce de León del Tercio de Lope de Figueroa, como constató en el memorial que dirigió al rey en 1590 solicitando unas vacantes para los virreinos americanos, y como lo narró por boca de Ruy Pérez de Viedma en el *Quijote*.

Tras la victoria, don Juan se retiró a Cerdeña, dejando 18 compañías del Tercio de Figueroa de guarnición en La Goleta y en Túnez. La compañía de Cervantes quedó en la escuadra de Álvaro de Bazán, que inverna en Cerdeña, y después fondeó en Génova y La Spezia, lo que le evitó asistir al desastre que supuso la reconquista turca de Túnez y la Goleta. Cervantes, que al igual que don Juan y Bazán, pensaba que el centro principal del curso berberisco estaba en Argel, lo expresó después por medio de *El cautivo*.

A principios de septiembre de 1575, Cervantes, de 28 años, embarcó en Nápoles en la galera *Sol* rumbo a Barcelona, que fue capturada por corsarios berberiscos. Tras el combate, los supervivientes fueron conducidos a Argel. Entre ellos se encontraban Miguel de Cervantes y su hermano. Este episodio fue recordado por el escritor en *La española inglesa* y en el prólogo de las *Novelas Ejemplares*.

Según escribió en *El Trato de Argel*, permaneció «encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman “baño”, donde encierran los cautivos cristianos». Sus captores habían encontrado las cartas de recomendación que le habían firmado don Juan de Austria y el duque de Sessa, virrey de Nápoles, para que el rey le autorizara a levantar una compañía como capitán. Este documento elevó el precio de su rescate y lo cifró en 500 escudos de oro, una cantidad muy elevada que su familia no podía satisfacer.

A pesar de la durísima experiencia que supuso Argel, pudo disfrutar de cierta libertad por tratarse de un cautivo de rescate, lo que le permitió conocer la ciudad y volcar después esos recuerdos en varias obras unidas por los temas de cautiverio en manos de los musulmanes y de la ansiada libertad, que en su vida real le condujo a cuatro intentos frustrados de fuga. En el último, el rey de Argel decidió enviarlo a Constantinopla, pero cuando ya estaba «con dos cadenas y un grillo», el padre Juan Gil, trinitario que intermediaba en los rescates, consiguió reunir el dinero y rescatarlo el 19 de septiembre de 1580.

De regreso en la Península, se instaló con su familia en Madrid y en mayo de 1581 se trasladó a la corte de Felipe II en Portugal, donde se le encomendó una misión de información en Orán, y regresó a Lisboa.

En el memorial ya aludido, señaló que, junto a su hermano Rodrigo, fue a servir «a las Terceras con el Marqués de Santa Cruz». El 23 de julio de 1582 don Álvaro de Bazán, frente a la isla de San Miguel, batió a la superior escuadra francesa de

Philippe Strozzi. Entre los Tercios que habían embarcado figuraba el de Lope de Figueroa, que tuvo una actuación sobresaliente. Pero la participación de Cervantes es un asunto debatido.

Al año siguiente, el 23 de junio de 1583, tuvo lugar el desembarco y conquista de la Tercera, la jornada anfibia más brillante de la historia española, y decisiva para integrar Portugal en la Monarquía Hispánica. Pero, como en el caso anterior, no hay pruebas concluyentes de la participación del escritor, aunque sí de la de Rodrigo.

La conquista de las Azores sería, en todo caso, su última acción militar. ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024